

SUSCRIPCIONES

	Ptas.
Valdepeñas, trimestre.	1,00
Provincias, semestre	2,50

ANUNCIOS: precios convencionales

20 ejemplares 75 cént.

La correspondencia administrativa debe dirigirse al Administrador de *Juventud*, Virgen, 39.

No se devuelven originales.



JUVENTUD

Periódico Literario y de intereses generales

Fundado por Manuel Luna y Alfonso Madrid

SE PUBLICA LOS JUEVES

Aclaración

JUVENTUD, que es un periódico modesto, muy modesto, pero digno, muy digno, no ha autorizado á nadie, absolutamente á nadie, y menos á ningún colega local para que lo represente en la reunión celebrada el día 28 del corriente mes, en el Círculo de la Concordia.

No por olvidos y pretericiones que no nos molestan, ni por estímulos del amor propio que no sentimos, sino por amor á la verdad, hacemos esta aclaración.

JUVENTUD se hubiera considerado muy honrado, delegando para ese acto su representación en un compañero; pero como no fué invitado al mismo, no pudo dar lo que no tenía.

FENÓMENOS

Muchos hay en este mundo pícaro, al que, á pesar de sus picardías, de sus sinsabores y de sus tristezas tanto queremos, y tanto nos enamora, salvo á aquellos que no pudiendo con los dolores, y con los sinsabores que la vida en él proporciona se pegan un tiro, se arrojan al mar, al río, al estanque, se tiran por lo más alto que ven, ó simplemente se cuelgan del primer árbol que á mano les viene, quedando pendientes de él, cual fruto chocante y desusado por lo extraordinario.

Hay fenómenos humanos que nacen con dos cabezas, con cuatro brazos, con un ojo en la frente, pegado á otro ser, por delante, por detrás ó de costado, con cuerpo de hombre de medio arriba y de macho cabrío en sus extremidades, convertidos en bichos, según testimonio de más de cuatro comadres, no comadronas...

Fenómenos celestes que hacen ver á los dedicados á la ciencia de los astros muchas cosas que luego cuentan, y sean ó no verdad, que cada cual cree lo que en gana y en gusto le viene.

Fenómenos de la tierra, alguno de los cuales son tan correctos, bonachones y sencillos, que destruyen ciudades con el fuego que vomita de sus entrañas, ó con esos dulcisos zarandeos que en ocho ó diez segundos los convierten en harina cernida y todo, ya sus habitantes en cadáveres.

Fenómenos del mar que cuando juega, y se riza por todo lo alto, se chupa las embarcaciones, y se lleva personas y cosas á su fondo, en el que son regalo de los peces gordos unos, y otros quedan allí en depósito eterno.

Fenómenos de muchas clases, de muchos colores, de muchos cascabeles, de muchas trascendencias.

¿Fenómenos políticos?... de estos, la mar. Empero esos fenómenos, por más que crisan los nervios, que hacen daño, que producen lágrimas, que apenan los corazones, que entristecen las almas, que son dignas de extravío, de meditación, de reflexión son después de todo fenómenos esperados, repentinos, naturales, fuera de la voluntad del hombre, hijos del acaso.

Mas hay otros fenómenos de tanta importancia que la saeta adánica los padece y la sociedad los sufre, que hacen mella en los entendimientos y no llegan á explicárselos, por enigmáticos, por problemáticos, por repentinos, vamos.

Es gran fenómeno que dos enamorados que se acuesten llenos de ilusiones luego, que recibieron las bendiciones, se levanten al día siguiente, y no se vuelvan á mirar más, huyéndose mutuamente.

Es fenómeno raro que el hijo amante de su padre, por quitate allá esas pajas le meta en el cuerpo un cuchillo quitándole la vida.

También lo es, que religiosa mujer se meta en un convento, haga severa penitencia, de pronto pierda el olor de santidad en que estaba, y se tire por una ventana del convento huyendo con un limpia botas.

Esto del mismo modo, que una señora que hasta los cuarenta ha vestido humildemente, que ha sido modesta, un tantico insociable, al pisar los umbrales de los cuarenta y un años, comience á querer pollear, y se torne más loca, más impresionable, más coqueta, más dispuesta á las seducciones del amor, que una coqueta por esencia, presencia y potencia, que está entre los diez y nueve y los veinte.

Fenomenal parece oración por pasiva —que una muchacha joven, rica, hermosa, de vida un tantico alegre, deje sus alegrías, reparta sus riquezas, y cual nueva Magdalena se encierre en una casa de caridad, y sea la hermana más humilde, más caritativa, más santa de la comunidad.

Y si todo eso es fenómeno? cómo se explica el singular fenómeno de conocer los hombres el bien y el mal, criticar y censurar y lanzar el anatema sobre este, y enaltecer y alabar aquel, y sin embargo ser seducidos por el mal que detestan, del modo mismo que madre Eva fué seducida por la serpiente y el cándido Adán por las melosas razones de su compañera, que por su poderosa hermosura y seducciones sobresalientes, que hay que convenir tendría lo uno y lo otro dadas las santas manos que la formaron? pues sucede con inusitada frecuencia. Aya va:

Figúrese el que tenga la paciencia de leer esto, un abogado, un ingeniero, un médico travieso, caro en sus servicios, trapalón; pues bien, los vecinos amigos y conocidos, que reconocen la impudencia, la incorrección, que le han censurado y maldecido, y que han alabado á otros de las mismas profesiones correctos y caballeros, cuando necesitan servicio de alguno de esos profesionales, por rara maravilla buscan á los correctos, á los parcos, á los modestos ¡no señor! se van donde existe la travesura y el lío.

¿En qué consisten fenómenos tales? Que los descifre el que sepa, que yo para ello apenas me llamo Pedro.

GARCI-TORRES.

EL TORMENTO DE QUERER

(Continuación)

SEÑORITA

(¡Pobrecillo! ¿Pues no está llorando?) Caballero, no llore usted, no se afliga usted...

CABALLERO

(Llorando) Muchas gracias... Por fin le ha conmovido á usted mi desdicha... ¡No estoy tan sólo como creía! gracias, amiga mía... ¡Siempre ha sido usted un ángel!

SEÑORITA

(Ya vuelvo á ser un ángel. ¡Pero qué señor tan curioso!)

CABALLERO

No le diga usted á nadie que me ha visto llorar.

SEÑORITA

Descuide usted, nadie sabrá una palabra.

CABALLERO

¡Sutilidades de los hombres! Me paso llorando las noches enteras... cuando tenga usted un novio y lo quiera usted con toda su alma, y ese novio la abandone á usted...

SEÑORITA

¡Ay, es verdad...! noches enteras llorando... se va de Madrid, no escribe una sola carta... Ella ruega y suplica... y nada. Ese cariño ha concluido... Y ella... (Llora).

CABALLERO

Mi perr....

SEÑORITA

Su historia de usted, la misma... No son solo las mujeres... También los hombres....

CABALLERO

(Levantándose indignado.) ¡Infame! ¡Habrán abandonado á usted! ¡Miserable...! No

llore usted, señorita... Devolveré á usted sus consuelos... Nos consolaremos mutuamente... (Se sienta á su lado).

SEÑORITA!

Muchas gracias, no hay necesidad, sé consolarme yo sola.

CABALLERO

Sin embargo, ayudándola, yo se consolará usted antes.

SEÑORITA

No, no, gracias.

CABALLERO

¿Desprecia usted mi consuelo? No será mucha la pena.

SEÑORITA

Tanto como la de usted.

CABALLERO

¡Pues consolémonos juntos! ¡Olvídemos juntos!

Al fin y al cabo ¿qué adelantamos con llorar tanto? Nuestros amores no vuelven... Que no vuelvan. ¿Para qué? ¿Para hacernos sufrir más para engañarnos otra vez? Bien si están lejos... Vamos, tranquilícese usted... seamos dos amigos que se cuentan sus penas y se juntan para consolarse y [acaban por] quererse... Es incomprendible, señorita, que ese hombre haya tenido valor para mentir cariño á una mujer como usted tan buena, tan inocente, un verdadero ángel...

SEÑORITA

¡Y no poder olvidarle, caballero!

CABALLERO

¡Y no poder yo olvidarla! En dos años y medio no he pensado en otra cosa.

SEÑORITA

Le advierte á usted que yo no he cometido otro delito que quererle.

CABALLERO

Lo creo; lo que yo he hecho con la mía. Si yo hubiera tenido la suerte de que ella fuese como usted... ¡qué felicidad! Usted sabe querer, no hay más que verla... Ese acento, esas lágrimas... es usted una llama de pasión.

SEÑORITA

Y, hubiera querido también, francamente, que él se hubiera parecido un poco á usted en la sinceridad. Pero él es un hombre frío, frío, completamente frío.

CABALLERO

Y se juntaban ustedes el frío y ¡el fuego...! ¡Qué desnivelada está la vida! Yo, en cambio, soy, como usted, otra llama de pasión. Entre su corazón y el mío podemos producir un fuego...

SEÑORITA

¡Cuidado!

CABALLERO

¡Un incendio de amor! (Se acerca á ella)

SEÑORITA

Yo estoy ya asegurada para casos de incendio.